

▷ Economía latinoamericana

Argentina está en el triángulo de los cereales

Pedro Eugenio L. Conlon

Es interesante observar que dos gobiernos decididamente anticomunistas, Brasil y Argentina, no participarán del boicot a la Unión Soviética propuesto por el presidente Carter. Estas sanciones que, básicamente, implican la suspensión de las ventas de cereales y oleaginosas a Moscú, con el pretexto de la participación que ese país ha tenido en Afganistán, han sido impuestas unilateralmente por Estados Unidos.

Esta aparente contradicción, no lo es tanto si apreciamos el problema en su conjunto. En realidad, la crisis de Afganistán, es el pretexto "legitimador" de una maniobra que persigue un objetivo bien claro: el control y refuncionalización del mercado mundial de alimentos por parte de los intereses de la Trilateral que Carter representa. En la reunión convocada a ese efecto, el punto principal fue lograr "un mejor mecanismo de información sobre el destino de las ventas de todos los productos de granos y oleaginosas" según lo manifestado por el subsecretario de Agricultura Dale Matthaway, otro tema de importancia analizado se refiere a la estabilización de precios y políticas de reservas.

La presión de Carter, ha causado honda preocupación entre los terratenientes argentinos, para los cuales el comercio de cereales con la URSS es vital. De un saldo exportable de 3 millones 500 mil toneladas, ese país socialista absorbe un millón de toneladas.

Con la misma necesidad, aunque sin tanta urgencia, Brasil, que ha deplorado los acontecimientos en Afganistán, debe incrementar sus exportaciones cerealeras, olvidándose de las "fronteras ideológicas", pues debe pagar una abultada deuda externa de 50 mil millones de dólares.

LOS VEINTE AÑOS DE LA ALALC

Este organismo regional, Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, surge como consecuencia del tratado firmado en Montevideo el 18 de febrero de 1960, con el objetivo de crear una zona de libre comercio que, básicamente, consistiría en la eliminación de las barreras aduaneras y de las restricciones a las importaciones de productos originarios de los países contratantes, fijándose para ello un plazo de doce años.

Este proyecto de integración, que pretende copiar el modelo europeo (como siempre, deslumbrándose por los resultados y sin analizar las causas que le dieron origen), se da en pleno auge del modelo "desarrollista" que proponía el fomento a las industrias "básicas" (acero, petroquímica, automotriz, electricidad, etcétera) y la necesidad de contar con mercados de dimensión adecuada para que la planta industrial tuviera una escala óptima. Esto coincidía con la estrategia de las transnacionales de reestructurar la división regional del trabajo según sus propios intereses. En realidad, ha fracasado este intento integrador, puesto que las disparidades estructurales entre los diferentes países miembros es muy grande, lo que impidió la liberación del comercio. Como respuesta a este fracaso surge el Pacto Andino, el Mercado Común Centroamericano y otros organismos regionales.

De todas maneras, el país que pudo sacar mayor partido de este modelo fue Brasil, que pudo colocar su producción en los países del Cono Sur amparándose en los acuerdos de liberación de las barreras a la entrada, lo que le ha permitido paliar, en parte, su actual crisis.